

Cuentos
de
Khrandilhah

1

© José V. Bau Giménez 2008

ISBN 978-1-4092-3214-8

A mi esposa, Laura, por soportar mis muchas ocupaciones, entre la que se halla la de escribir.

A Oscar, mi hijo, que ha inspirado algunos de los nuevos cuentos que aquí se narran.

Una Breve introducción.

No es mi intención extenderme demasiado, sobre todo porque lo interesante son los cuentos que constituyen el tronco de este libro.

Salvo algunos, que son de reciente creación e inspiración, el resto están compuestos en su mayoría entre el año 1986 y 1993 mientras estaba en la facultad de Informática.

Casi todos ellos están inspirados y ambientados en el mundo de [Khrandilhah](#) que diseñe para las partidas de Rol de Fantasía Medieval.

Estas tuvieron lugar tanto en las mesas de la facultad como en casa de algunos amigos y compañeros de la misma. Aunque en ocasiones usamos el *Advanced Dungeons & Dragons* o el *Role Master*, en otras ocasiones nos limitamos a las tablas de este último, o ni siquiera ello, tirando simplemente de leyes estadísticas y de probabilidad... y unos dados de múltiples caras.

Ninguno de estos cuentos son una partida real, aunque están ambientados en el mismo mundo en que estas tuvieron lugar. En ocasiones son hechos paralelos a las mismas, o previos, o consecuencias... o no tienen nada que ver en el momento espacio temporal.

Unos son inéditos y aquí es la primera vez que verán la luz, otros la han visto en mi blog, otros fueron publicados en diversos fanzines o revistas en mi época universitaria bajo otro seudónimo Gwyndion Turing, finalmente otros no

entraran en este primer recopilatorio pues son cuentos que están incompletos o inconclusos.

Tampoco estarán todos los relatos escritos, y concluidos, en esos años, pues, como mi atención no solo se centro en Fantasía, tengo otros cuentos ambientados en el futuro. Uno solo, he incorporado, que se halla fuera de Khrandilhah, un escrito que tiene que ver con un personaje que llevé en una campaña de Fantasía Medieval, dirigida por Pablo Silva, y aunque no está específicamente ambientado en Khrandilhah podría estarlo perfectamente. Lo incluí como complemento, Otros son de nueva creación, como los del personaje dedicado a mi hijo Oscar, Dolindo. Y otros, como las dos profecías, versiones muy diferentes del mismo hecho, son material de juego; eso y la post-partida que representa **¿Amigo?** son lo más cercano a una partida que presento aquí. Mas cuentos quedan, completos e incompletos; y algunos que quedan claramente fuera y tendrán que esperar para ver la luz, al menos en papel, en un futuro, espero.

Solo me queda desear que os gusten. Y cualquier comentario que me queráis hacer sobre ellos los podéis hacer a través de cualquiera de mis blog: <http://fanfiction.es/> y <http://lustorgan.wordpress.com/>. Estad por seguro que os los agradeceré.

Cuentos de Khrandilhah I

Un Lugar Bajo El Sol

Juan, aunque en su idioma era algo así como Grruhjhanhhh pero en nuestro idioma lo podemos traducir como Juan, era un orco pobre, que no siempre es lo mismo que un pobre orco, pues Juan era feliz así. No se metía en líos, pues decía que para que iba a pelear si ya tenía su lugar bajo el sol, cierto es que no da mucho el cultivar el arroz de los pantanos, y aun lo poco que da se lo llevan los soldados del duque, pero aun le queda algo para pasar. Por eso es pobre. De que, comenta con sus amigos, le serviría ser un rico soldado del duque si lo matan en la batalla, como le paso a su hermano. No, él no ha querido aprender nunca a manejar una espada, ni un escudo, o armadura, de esta forma, cuando los instructores del duque lo inscribieron, como “Voluntario”, para el ejército del duque, fue tan mal guerrero que lo expulsaron.

La vida en los pantanos es difícil, y él lo reconoce, pero al menos es pacífica, en contacto con el agua, los pájaros, las flores, y demás. Además todos los años por la época de la cosecha ve a su primo, que viene con los soldados del duque a recoger los impuestos. Lo que es, prácticamente, toda su cosecha. Claro que su primo, y no por ser familia sino para que no diga su relación, siempre le deja algo más que a los demás, lo que le permite no tener que cazar para vivir, pues odia matar, incluso a los animales.

La verdad es que Juan no acaba de comprender eso de los impuestos. Según su primo, que de eso sabe mucho, pues ha llegado a ser cabo y manda un grupo de seis orcos, los

impuestos son para pagar al ejército que le protege. Cuando le pregunto qué quería decir con eso de protegerle, su primo, le contesto, que era impedir que los ejércitos enemigos llegaran a sus tierras y se las arrasaran. Juan dijo que bien que ya entendía, pero seguía sin entender, pues, se preguntaba, ¿Cómo pueden protegerle, a él, unos soldados que están luchando en las lejanas fronteras del país? ¿Y por qué él, que está a dos millas de la capital y a más de quince de las fronteras, va a necesitar protección? ¿No sería más lógico que pagaran a los soldados solo aquellos que necesitan protección, en lugar de él, que no la necesita? Pero claro, como los soldados, que vienen por los impuestos, tienen armas y él no, pues tiene que pagar. Además, aunque las tuviera, él no sabe usarlas y no quiere usarlas. ¿De qué le servirían? Aunque llegasen los enemigos, como dice su primo, por que se iban a meter con él que no es más que un pobre orco pobre. Se meterán, claro, con su primo y los suyos pues les pueden atacar, o con sus jefes y generales que van siempre cargados de oro. Pero con él... No imposible. ¿Que tiene él que pueda desear un supuesto y lejano enemigo? Solo su cosecha. Y, si lo matan, quien la va a recoger para el que mande, sea su primo u otros.

Todo esto iba pensando mientras sembraba los campos de arroz, en los que todos los años trabajaba, cuando vio unos hombres a caballo dirigirse hacia él. ¿Que buscaran esos extranjeros? se pregunto al verlos. Seguro que se han perdido y quieren que les diga el camino. Dejo de sembrar y se dirigió hacia ellos, con el fin de facilitarles la información que quisieran, cuando al verlo uno de la tropa grito: “A POR EL MALDITO ORCO”, y sacando todos sus espadas y arcos lo traspasaron, acibillaron y cortaron la cabeza mientras él pensaba “¿Por qué?”.

Juan no sabía que las tropas de duque, dueño del territorio de los orcos en el que él vivía, habían tenido hacia dos días una total y absoluta derrota en la “lejana frontera” a unas quince millas. Y que tras de estos pocos hombres un ejército, de miles, se dirigía a la capital. El que pensaba que ese “lejano ejército” de la frontera no le protegía, se entero por fin de hasta qué punto, año tras año, le había protegido. Se entero por fin, de lo que otros habían tenido que pagar, a gusto o no, para que él tuviese una vida tan tranquila. Pero lastima fue que para eso Juan tuviera que perder SU LUGAR BAJO EL SOL.

GWYNDION TURING

Romance de la no guerra

Poesía ambientada en la unión de dos grandes facciones del imperio creado por los pueblos filimos.

Tres mil jefes de Edom
y los dos Emperadores.
Allá están sus legiones
que muy valientes son
pues luchan sin protección.
Hay que tomar terrible decisión
pues afectara al futuro
que es incierto y oscuro
atraso o progreso, libertad o sumisión
argumentos, argumentos, argumentos son.
Dicen al imperio uniros
y os ayudaremos a luchar.
Si pero nos lo haréis pagar
replican, mejor idos
pues de vosotros no me fio.
Pero llega la hora de votar
y por fin se tiene el resultado
de acuerdo destino y hado
unos la victoria podrán cantar
apurado resultado, pero sin dudar.
Y Edom al Imperio se unió.

Tiempo Real Valencia 17-5-1992

Tiempo imaginario Nyumllel Gelib 5-9-203 CIF

La Huida

Solo, horriblemente solo, aquel que recibía el título de Dueño y Señor de la Tierra, que antes iba escoltado por su guardia, con un mínimo de quince guerreros, acompañado del Señor Supremo del Equilibrio, título que recibía el jefe de todos los shammanes, tanto de los de Aurazmanda, dios del bien, como de Ariman, dios del mal, y por supuesto del Supremo Creador el Dios Equilibrio, Se encontraba terriblemente solo. Se acordaba de los tiempos en que él y el Señor del Equilibrio representaban al Imperio. De los tiempos en los que rara vez se les veía separados fuera de palacio. Y siempre con su guardia, con los Quince: los cinco Guardias del Emperador, los cinco Guardias del Equilibrio y los cinco Guardias del Imperio.

Solo, temeroso y vestido con unos harapos, que por suerte había podido conseguir, Alissam huía. Huía a través del valle que unía la ciudad con el puerto, mientras pensaba en esto y en otros hechos. Hecho que le habían llevado a ver la muerte de sus mujeres, de la joven Nahaman de doce años y de la pequeña Simed que con tres años quería más como a una hija que como a una esposa. Pero esposa era pues representaba una alianza. El valle estaba tétrico, con una densa y lúgubre niebla que casi tapaba las estrellas. Mientras corría recordaba....

Recordaba como sufría, o quizás vistos los resultados gozaba, de una noche de insomnio que le llevo a levantarse y pasearse por la balconada del harén mientras contemplaba el cielo y buscaba el reparador sueño. Pero el sueño no vino. Por el contrario solo unas hordas vinieron y tiraron la puerta abajo, lanzándose sobre la cama y matando a las que en ella se

hallaban, mientras él, viéndolo todo perdido y con la sola ropa que se lleva al dormir o al nacer se lanzo por la balconada hacia el jardín a través del cual huyo. Solo de su hijo Chij Nasr no sabía que estuviera muerto. Del resto, o les había visto morir o había oído hablar de su muerte. Esperaba que Chij, el hijo de la Blanca Paloma, como él llamaba a su primera mujer estuviera vivo, pero no creía que esa esperanza fuera fundada. Tras alejarse de la ciudad se escondió, fuera del camino, en el bosque donde se durmió.

Con el nuevo día llegaron los nuevos ánimos y Alissam, cogiendo algunas flores silvestres, retorno a la ciudad. Envuelta en la marea del odio y la violencia todo el mundo se dedicaba al saqueo y al pillaje y al la muerte y destrucción. El Palacio Imperial, el bello edificio de la época de Thanvinus, El Fundador, el símbolo del Imperio de delicados mármoles y piedras preciosas y con todo tipo de maderas nobles por armazón, respetado en luchas y guerras, y cuya integridad había sido tácitamente respetada en los tres asaltos, y ocupaciones, de la ciudad durante las guerras civiles, ardía por los cuatro costados y se desmoronaba sin que la gente hiciera otra cosa que azuzar las llamas. Se acerco y vio a Ebn Thaher, Señor Supremo del Equilibrio, arengando a las multitudes y anunciando el fin del Imperio y el inicio de un nuevo reinado perfecto, según él, pues sería el Reinado de los Dioses, obviamente por medio de ellos que se autodenominaban Los Sacerdotes. Alissam triste y abatido salió de la ciudad hacia el cementerio. Allí deposito las flores en la tumba de Zobeida, la Blanca Paloma, la madre de Chij Nasr, que murió en el parto. Y dijo:

-Tu mi más gran amor eres, pues, la única que descansa en Tierra Sagrada y la única que ha muerto pacíficamente. Y por

ti, porque tú descansas en esta tierra, no la maldeciré. No sé si existen o no dioses, pero a ninguno voy a rezar en estos momentos, pues desde aquí y ahora maldigo, no a los dioses sino a sus servidores, que ayer me aconsejaban hacer cosas y hoy ante el pueblo me acusan de haberlas hecho. Este es mi definitivo adiós hacia ti. Pues aunque tú no estuvieras ya en este mundo verte aquí era todo un consuelo para mí pero ahora ni siquiera eso podré.

Acababa de decir estas palabras cuando oyó una turba entrar en el cementerio y, dirigida por algunos shammanes, ir hacia donde él estaba. Corrió y se escondió detrás de la caseta de herramientas del enterrador. Desde allí vio como la estatua de Zobeida, y las de otros muchos miembros de la Familia Imperial, era derribada y su tumba destruida. Después de destruir los monumentos iban a remover la tierra y sacar los cuerpos con gritos de “Despojémoslos de sus tesoros”, “El oro a los muertos no les vale de nada, a nosotros si” y frases por el estilo, cuando apareció Berendín Hasan, uno de los más importantes shammanes de Ariman, con su túnica negra.

-¡Quietos! - grito con su potente voz - ¡Quietos os digo!

-Pero Señor - repuso uno de los cabecillas de la turba - sois vosotros, los sacerdotes los que nos habéis dicho que destruyamos estas imágenes

-Además - repuso uno de los shammanes con la túnica blanca de Aurazmanda - ¿quién sois vos para ordenarnos?

-Yo soy - respondió él con voz tan fuerte que una garganta humana no puede conseguir - el poder oscuro del hombre, lo que todo hombre niega pero hace, Aquel ante el que todos tendréis que rendir cuentas. Yo soy el Señor de la Noche

Eterna, del grito, del llanto, del dolor y de la muerte. Y por boca de este mi shaman os digo: Vanidad es tratar de preservar a los que vienen a mí con estatuas, vanidad desearlos. Pero aquellos que han venido a mí, que bajo este suelo descansan, dejadlos descansar en paz. Dejad este recinto plano, si os place, arrasad y reducid a restos todos los mármoles, granitos, y demás piedras que sobre esta tierra se alzan. Pero dejad la tierra en paz. Que ni un solo hueso sea desenterrado o mi maldición pesara sobre vosotros y vuestros descendientes hasta la quinta generación: el dolor no os abandonara ni en la vida ni en la muerte, ni después de ella. Y los nietos de vuestros nietos, varones y hembras, serán estériles, lo que será un dolor más añadido a los que enviaré al resto de vosotros.

Dicho esto cayó de rodillas al suelo y permaneció sobre si mismo algunos minutos, mientras la gente se dispersaba destruyendo y arrasando todas las tumbas y edificaciones del camposanto.

Uno de estos grupos descubrió a Alissam escondido detrás de la cabaña de las herramientas y lo cogió llevándolo ante Berendín Hasan y acusándolo de querer profanar las tumbas. Él pensó que todo había acabado. Berendín les dijo:

-¿Que pruebas tenéis de que este hombre quisiera hacer lo que vosotros decís?

-Señor, estaba escondido detrás del cobertizo de las herramientas.

-Y tu ¿Qué dices? - dijo dirigiéndose a Alissam.

-Yo... yo... - empezó a tartamudear - yo...

-Veis señor como es culpable - grito uno.

-Yo - dijo finalmente Alissam - solo quería dormir un poco pero al llegar encontré las puertas de la ciudad cerrada y al ver esto pues entre en el cobertizo, ya que la noche es húmeda cuando hay niebla.

-Sí, - repuso Berendín - razón tienes al decir que la noche es húmeda, pero dime ¿a qué te dedicas?

-A... recorrer los caminos.

-¿Y que llevas?

-Solo lo que veis - respondió Alissam mientras daba la vuelta al anillo del Sello Imperial - nada de valor salvo el anillo que llevo al dedo y que me lego mi padre.

-A ver - repuso Berendín, cogiéndole de la mano antes de que Alissam pudiera evitarlo - y decidme, ¿Por cuánto lo venderíais?

-Por nada señor, fue de mi padre.

-¿Ni por vuestra vida?

-Para quitármelo tendrían que matarme. Vivo solo se lo daré a mi hijo, como hizo mi padre.

-Ni siquiera es de buen oro - repuso Berendín - dejadle marchar pues no es más que un pobre vagabundo. Y si él pensó en hacer algo como afirmáis, recordad que no fue el único y que al igual que vosotros no lo hizo. - Y girándose hacia Alissam - Vete y no vuelvas jamás por esta ciudad.

Alissam se marchó preguntándose aun el por qué. Y con esa pregunta llegó al puerto donde un gran barco estaba llegando. Era un barco elfo, de la Orden Blanca, que últimamente se llevaban bastante bien con él. Alissam se dirigió a un pescador:

-¿Podrías llevarme hasta aquel barco por algunas monedas de cobre?

-Ni de cobre ni de oro. ¿De dónde sales que no sabes que los sacerdotes han prohibido salir a la mar desde que se vio venir el barco y hasta el día siguiente de que se vaya?

-Perdona pero no lo sabía vengo de tierra adentro.

-Ya. Y dime ¿Eres tan ingenuo como para creer que puedes montar en un barco elfo, siendo humano? ¿O quizás es que eres uno de sus agentes y al llegar al barco te transformarías en elfo?

-No. Solo soy un vagabundo y pensaba que este sería uno de los barcos de la famosa Armada Imperial.

-Ahora sí que ya no sé si eres loco, tonto, o de parte tan lejana del imperio como para no saberlo, pues tienes más acento de la capital que de Kitwen. Pero la famosa Flota Imperial hace más de cien años que fue destruida por los dragones. Ahora solo los elfos surcan los mares, pues los dragones están con ellos - dijo escupiendo al suelo - Es una lástima pues si tu y ellos hubieseis llegado hace unos días quizás el Emperador les hubiera pedido que te lo enseñaran - dijo soltando una risotada.

-¿Por qué?

-¿Por qué? Pues está bastante claro por qué él y ellos son muy amigos - dijo volviendo a escupir - Ellos le han dado mucho oro para que pueda hacer que el pueblo muera por él. Si yo hubiera sido él habría hecho que la gente viviera mejor en lugar de que muriera mejor.

-¿Y los shamanes?

-Los Sacerdotes querrás decir. Han dicho basta y han tomado el poder. El pueblo ya no morirá más por la fama de un hombre.

-¿Y si ellos le aconsejaron mal? pues muchos de ellos eran sus consejeros ¿no?

-Tan mal conoces lo que pasa aquí y quieres conocer lo que pasaba en palacio... oye no serás tú de los que han huido del palacio y que ahora buscan, o ¡¡Sí!! - acabo gritando el hombre.

Alissam se lanzó hacia el suelo y cogió un cuchillo de los que se usan para limpiar el pescado con el que atacó al hombre. Mientras este viendo sus intenciones se dirigió a coger otro Alissam de un tajo le cortó el cuello y sangrando lo dejó inconsciente. Cogiendo los remos y la barca se encaminó hacia el barco, mientras un grupo de elfos bajaban a tierra a ver por qué no eran recibidos como de costumbre. Le costó más de tres horas llegar al barco pues no era fácil remar. Luego, recordando los tiempos en que de pequeño escalaba la enredadera de la balconada del harén para sorprender a su madre, subió al barco y se escondió.

Una hora después los que bajaron a tierra traían malas noticias: El gobierno prohibía a los elfos bajar tierra en ningún puerto del Imperio y ni aun en sus costas ni siquiera con el fin de aprovisionarse. Con gran pesar y preocupados por los alimentos que ya eran escasos se hicieron a la mar, para avisar de ello al resto de la flota. Sin embargo mientras estaban discutiendo con las autoridades del puerto no se dieron cuenta que se llevaban aun polizante.

Cuatro días después Alissam fue descubierto y capturado; se le llevo al capitán del barco, que por ser la nave insignia estaba mandada por uno de los generales de la Orden Élfica de la Diosa Selune, más conocida como Orden Blanca. Este general era uno de los que llevo las ultimas negociaciones con el Emperador. Al verle pensó: “Le conozco”. Y moviendo las manos pronuncio una frase. Luego le miro y le dijo:

-¿Sois vos?

-Yo soy, aunque me oculte - dijo Alissam dando la vuelta al anillo y mostrando el Sello Imperial.

-Preparad el baño y uno de mis mejores trajes para nuestro invitado - dijo el almirante - y ahora amigo mío os bañaréis y luego ya nos contaréis la historia por la cual habéis venido a parar de polizón a mi barco, que no dudo tendrá que ver con el hecho de que no nos hayan dejado atracar en vuestra capital.

GWYNDION TURING

27-29 de junio de 1992

Roerich

Llovía. Sir Alfred Roerich de Wilfordshire, noble caballero de Lyam, se batía.

Luchaba en singular combate con Sir Robert Moore de Beaufort, noble caballero de Nyum, protegido del Dom Betón. Bueno ahora era Nyum, pero no siempre los Moore lo habían sido.

Luchaban, peleaban y combatían, y lo hicieron hasta que uno quedo en tierra.

El combate había acabado. Atrás quedaron sudores, heridas, daños,... Tendido en el suelo, con su armadura rota y desgarrada quedo uno de los contendientes. De pie, apoyado en su espada, aun sangrando, el otro contendiente.

Ya he acabado. Creí que no lo conseguiría, pesaba Roerich, mientras observaba el cuerpo tendido de espaldas. Roto, deshecho, irreconocible.

Había luchado bravamente, dado y recibido tajos, golpes y mandoblazos. Dura victoria. Dura y pesada, más satisfactoria. Tanto que, una vez conseguida, no sentía ningún dolor, ni estaba cansado. Como si no hubiese recibido golpes, como si la armadura no pesara.

Todo esto, y muchas cosas más, pensaba Roerich, cuando miro al rostro de su amada. Transida de dolor, seguro, estaría. Pues con quien sino con su hermano, es más su hermano mellizo, se había batido. Más de diez generaciones de enfrentamientos, entre las familias Roerich y Moore, habían culminado ese día. Pero el motivo del combate era que Moore, su hermano, había enviado las tropas del Dom para impedir su boda. ¿Cómo sabía donde y cuando iba a tener

lugar?, pensó Roerich, pues solo ella y yo lo sabíamos. Pero las tropas aparecieron y surgió el desafío.

No la he perdido, pensó Roerich viéndola serena, no llora al muerto. Pues así era. Su cara con un rictus de dolor, o quizás una sonrisa de satisfacción, con su no muy largo cabello rubio al viento, sus sonrosadas mejillas y sus ojos, del azul celeste de un día soleado, serenos y limpios.

Estas meditaciones hacia Roerich, mientras, el vencedor se dirigía a la tribuna quitándose el casco. Y Roerich vio... vio a un hombre de espaldas, que se quitaba un casco, dejando su rubia cabellera al viento...

Pero si yo soy moreno, dijo mirando al caído. Y conforme se dio cuenta de que el cuerpo tendido era el suyo, el mundo se diluía, haciéndose cada vez más borroso. Y cuando levanto la vista ya solo, en el centro, pudo ver la cara de ella.

Y mientras esa cara se difuminaba, y el mundo se oscurecía, de ella salía una luz, convirtiendo el mundo en la salida de una gruta.

Bueno, se dijo Roerich, si he muerto solo me queda ver qué pasa. Que Dios sea clemente conmigo.

Y, lentamente, se dirigió hacia la Luz.

La Luz.

Roerich se dirigía lentamente hacia ella. Mientras se movía, vio todos los pasajes de su vida. Los aciertos y los errores. Se congratuló de estos y se dolió de aquellos. Y conforme se movía, se sentía más caliente y más tranquilo.

La Luz.

Roerich sentí, al llegar, como se unía a ella, como se convertía en ella, como... tantas cosas, y tan nuevas que difícilmente podía describir. Pero se sentía cada vez más lleno, más plétórico, más bueno, más feliz, más... Si esto es la muerte, debo de estar en el Cielo, pues me siento feliz.

La Luz.

Roerich se sentía cada vez más cegado, tanto que ni se veía a sí mismo. Me estoy convirtiendo en luz, pensó, será que los Dioses se acercan. ¿Será que acabaré siendo un Ángel?, se preguntaba.

La Luz.

Roerich llegó a ella. Se hizo ella y se instaló en ella. Y se sintió pleno y se preguntó: Bueno y... ¿Donde están los Dioses?

GWYNDION TURING

17 y 18 de Febrero de 1993

Canto del Pesar y del Deseo del Amanecer

Canto escrito para la partida de rol dirigida por Pablo Silva "Leto" para mi personaje Lenirfe. Métrica 3a7b5a5a5b.

Belleza
ese es mi
desatino
entre la maleza
di mi cabeza
con cruel destino.

Hoy te oí
dulce, y efímera
eras
y presentí
que tu por mi
eterna serás.

Belleza
ese es mi
desatino
entre la maleza
di mi cabeza
con cruel destino.

Tu ser
la dulce
Mirabaya
con solo ver
cantar, hacer
por donde vaya.

LENIRFE

1-8 de febrero 1993 Tiempo real.

Este es el único escrito que no es realmente de Khrandilnah... pero podría serlo. No puedo decir cómo se llama realmente el mundo, pues no lo sé, ya que Pablo nunca nos dijo el nombre, o si le había puesto nombre.

¿Amigo?

A David Pico, por lo mucho que sufrió para que esta conversación tuviera lugar y su aventura acabara tal y como el máster la pensó hace tres años.

Y a todos aquellos que participaron en la primera parte y cuyos personajes no son ni mencionados.

En una habitación de la ciudad de Englewood se reunían un hombre, una mujer y un elfo. O al menos eso parecía...

-Bueno - dijo el hombre - ¿usamos los nombres de nuestras almas o de nuestros cuerpos?

-A mi me da lo mismo - repuso el elfo - pues son el mismo.

-Yo - dijo la mujer - estoy más cómodo si usamos los de nuestras mentes.

-Bien - repuso el hombre - pero espero que nadie nos interrumpa, pues sonaría raro que mi cuerpo, el Conde Vlad Tsepes, llamara al tuyo precisamente Conde Vlad Tsepes en lugar de Sacerdotisa Bortha.

-No creo que nadie lo haga.

-Bueno - corto el elfo - vayamos al asunto: Nuestra reorganización.

-Si - dijo el hombre - si os relajáis abandonaré mi parte en ti - señalando al elfo - y entraré en ella.

-Espera - dijo ella.

-¿Qué quieres ahora Conde?

-Me prometiste un cuerpo en exclusiva. Sé que este no tiene tanto poder como el mío, pero tiene potencialidades y quiero desarrollarlo.

-Dragón y mujer... -No. - dijo el hombre - Te prometí TU cuerpo en exclusiva. Y eso es lo que tendrás.

-Pero, si a ti no te gusta ser conocido.

-Ya lo sé.

-Si - cortó el elfo - pero ya os dije que estas mujeres eran raras y que no valía con ellas aquello del poder tras el poder. Aquí la que manda, manda.

-Al menos quiero el anillo. Tú no lo necesitas. Haz uno falso y úsalo, pero dame el autentico.

-El anillo es el signo del poder en la orden y como tu teoría era falsa lo necesito, cualquier control mágico demostraría que el anillo no es el mismo, está cargado de magia... muy especial. Cuando no lo necesite ya veremos. Además, si bien quiero este cuerpo, en su mayor parte, no lo quiero en exclusiva. Ya sabes que ocupar un cuerpo en exclusiva gasta mucha energía y limita mucho las ocupaciones.

-Bien, entonces tú entras y yo me quedo ¿no?

-Sí. Por cierto creo que dijiste, la última vez que nos vimos, que no merecía la pena siquiera molestarse por la pequeña.

-Sí. Y la verdad es que venía buscando el poder tras el poder y no pensaba ni mirar en ella.

-Y ¿cómo te diste cuenta? - pregunto el hombre.

-Pues porque fue la única que no hizo nada. - respondió la mujer - Llevaba el detector de recibo cuando entre. Todas, menos ella, me lanzaron uno o varios sortilegios de detección y en ninguna encontré verdadero poder. Así que mire en ella. Tenía casi tres veces más poder que cualquier otra. Pese a su edad. Esto es una mina pensé.

-Y por eso no quieres abandonarla, a pesar de que no tiene, siquiera, la mitad de poder que tu.

-No. Es por el anillo. Es un antiguo objeto de más de 3000 años de historia. Capaz de adaptarse a todos los seres, y de multiplicar el poder nueve veces ó más.

-Fiiuuuuu - soplo el elfo - eso sí es poder.

-Ya entiendo - dijo el hombre - Te prometo que cuando ya no lo necesite será tuyo. Ese objeto no debe de salir de nuestro círculo.

-Bien, nos cambiamos. - dijo el elfo - Pues os recuerdo que habíamos venido a esto. Yo deseo tener mi cuerpo en exclusividad. Ya he cumplido con mi compromiso.

-De acuerdo - respondió el hombre - Tienes razón. Aunque con el tiempo pensaras que no merece la pena y que es más seguro ocupar más cuerpos que tener uno en exclusividad.

-Bien. Pero, de momento prefiero el mío.

-Vale - dijo el hombre - relajarnos.

Y si algún observador hubiera mirado, por un agujero o por el ojo de la cerradura, habría visto como una sombra, que parecía una mezcla entre un dragón y un pájaro que tuviera cara humana, salía del cuerpo del elfo (y que este caía al suelo) y luego entraba en el cuerpo de la mujer (que también caía al suelo). Claro que para esto tenía que haber realizado el sortilegio de detectar no muertos, el común de los mortales solo habría visto como, primero el elfo y luego la mujer, caían desmayados para, a los pocos minutos, levantarse y, con ayuda del hombre, sentarse en una silla. Luego el hombre y la mujer se desmayaron y tuvieron que ser ayudados por el elfo. Tras un rato de descanso siguieron hablando.

-Bueno - dijo la mujer - ahora él es el Conde Vlad. - Señalando al hombre. Y ahora podemos repasar como van los planes.

-Bien, - pregunto Tsepes - ¿Cómo te llamamos ahora, Señor o Señora?

-Es indiferente, - repuso ella - pues mi yo personal e inmutable ya ha olvidado su sexo.

-Bien - dijo el hombre - ¿Y los Santuarios del norte?

-Están bajo mi control, - repuso el elfo - y del Señor. Además el antiguo santuario imperial está destruido. Así que, por esa parte no hay problema, el imperio ha caído víctima de una revolución y los planos del antiguo santuario, que se hallaban en el palacio imperial fueron destruidos en el incendio, las turbas son así.

-Y ¿Como lo sabes?

-Por noticias de primera mano. El joven Emperador, hijo del que tuvo tratos conmigo, perdió una de sus muchas guerras civiles y luego los sacerdotes sublevaron a las masas. Por la noche asaltaron el palacio. Todos murieron, salvo él que estaba paseando y pudo huir. Después, a mi regreso envié agentes a comprobarlo. El palacio había ardido, antes de que los sacerdotes llegaran a él. Los planos se han perdido. Además ahora los sacerdotes tienen otro problema: El emperador ha reaparecido en el norte. Me he encargado personalmente de ello.

-Bien - dijo Tsepes - Solo quedan los del sur.

-De esos me encargaré yo. - Dijo la mujer - Para eso quería el poder en la Orden Roja. Serán controlados o destruidos, como este.

-Pero... - pregunto Tsepes - no podríamos haber controlado este en lugar de destruirlo.

-No. - Dijo ella - Habíamos crecido demasiado y era preciso reducir el número de agentes libres. En el futuro habrá que tener más cuidado, pues no podremos volver a reunirlos. Pero lo peor es que este era el primero.

-¿Y qué? - pregunto el hombre.

-Qué en este - respondió el elfo -estaba el secreto de nuestra destrucción. En los demás puede estar o no. Hay que buscarlo y si es así destruirlo.

-Y ¿Nuestros objetivos?

-Solo cuando estemos seguros. - respondió ella.

-Pues - dijo el hombre - con Bouno Boreios y Mikros Thálassa, en el norte, bajo vuestro control, una vez controlemos Guerín, Sark y Telark ya podremos conseguir nuestros objetivos.

-Eso espero – repuso la mujer - Desde que mi maestro perdió todos sus cuerpos en la primera persecución, los antiguos conocimientos se perdieron y solo quedaron los reinos y las listas.

-Ya. Pero algún día saldremos de estas.

-Bueno - dijo ella - voy a preparar todo para mi viaje. Me voy a Sark.

Y una vez se fue ella quedaron los dos varones.

-¿Tu qué piensas? - Pregunto el hombre.

-No lo sé. Creo que deben de haber más. Aunque solo sea uno más. Ya sabes lo importante que era para los antiguos hacer las cosas de dos en dos: Gareto Uld-el-Alí y Guerín, Bouno Boreios y Mikros Thálassa, Sark y Three Lake River, más conocido como Telark, y finalmente Tláctico y... ¿Cual?... y sobre todo... ¿Dónde?

-Si es todo un misterio. Bueno, dispongo de tres horas antes de irme. Voy a hacer una nueva recluta y esa no la conoce Él.

-Hablando de reclutas... ¿Cómo te reclutaron?

-Fue el propio Vrraampêr. Poco después de la muerte de su maestro. Yo era un vulgar mago humano, hijo de dos magos muy brillantes, que no podía competir con mis padres, ni con las demás eminencias grises escogidas como los mejores del

continente. Él me ofreció poder, conocimientos y vida eterna. ¿Habrías rechazado? Yo no. Y la verdad es que no lo hice. No creo que sea vida eterna pero te aseguro que es lo que más se le parece. Tenía veinte años cuando me recluto, han pasado casi tres mil y ahora parece que tenga unos cincuenta.

-Aparte de que renunciando a tu cuerpo, tu alma no envejece ni abandona el plano vital y por tanto ahí tienes la vida eterna.

-Si claro. Eso también siempre que cuando este cuerpo falle consiga uno, como él, bueno ella. ¿Y a ti, Nathanel?

-Lo mío fue más simple. A mí me recluto Jmaltvichsz.

-¿El dragón azul?

-Sí. Hace unos diez años.

-Pero si hace más de cincuenta que desapareció.

-No. Vrraampêr está en contacto con él. Le robe un libro: El Camino de la Voz. Lo quería el General Elvis son Azmut para acabar con Sivant son Lantariel (el poder tras el poder, como decimos)

-Y ¿no habría sido más fácil matarlo?

-Si hubiera podido sí. Pero era elfo.

-Y ¿qué paso?

-Jmaltvichsz nos localizo. Por dos libros que robo ella. Tiene un sortilegio de unión con cada libro, y yo diría que con cada objeto, de su biblioteca, se nos apareció y hablamos. Vrraampêr tomo el control. Evito que los demás lo oyeran y

me hizo una proposición: Me contó las posibilidades que me ofrecía. Por otra parte Él sabía que yo era del clan flordelisado, Jmaltvichsz quería matarme por el robo. Si yo me unía al grupo y me volvía a hacer con el libro para el grupo, me permitiría seguir viviendo, sino moriría en aquel instante. Tres noches después volvió y sellamos el pacto con sangre, me uniría al grupo y le proporcionaría siete cuerpos a Vrraampêr, hasta entonces Él ocuparía el mío, luego quedaría libre. No me uní al grupo hasta mi regreso a Gared, pues podía ser descubierto. Una vez convertido, con su ayuda tome las riendas de la orden, y con El Camino de la Voz acabe con el poder tras el poder. Tras mi viaje al norte le di los cuerpos, bueno seis, pues ya en el principio me indico que el último sería el de la mujer, aunque para ello usaría otro agente, que debes ser tu, ya que podías tomar posesión del cuerpo y por otra parte le debías algo. Acordamos la reunión pues se gasta menos energía si la transferencia es entre cuerpos cercanos, incluso cuando estos tienen que viajar por hechizos de transporte, y ahora ya estoy libre. Y a ti ¿qué tal te fue con ella?

-Me costó bastante, porque recelaba de mí. Pero su curiosidad pudo más que yo. La verdad es que me supo mal matarla. Si no hubiera sido por tus consejos la habría mantenido y hubiera sido un error, tenía demasiado poder y podría haberse liberado ¡Además estaba demasiado ansiosa por obtener más poder!

-Sí. Ya te dije que era peligrosa.

-Sí. Rechazo la situación cuando me descubrió. Estuvimos a punto de perder el anillo, pero, por suerte, se aferró a él.

Incluso después de muerta trato de ocupar un trocito, o incluso otro cuerpo, pero eso hubiera sido igual de peligroso.

-Si era mejor acabar con ella. La conozco bien, por eso me quite de en medio. Casi nos fastidia todo cuando os ataco hace unos años. Sabias que incluso se reunió conmigo en persona para pedirme ayuda contra vosotros.

-¿No? Desde luego todas las amazonas son igual. Belicosas y estúpidas. Sabias que le dije a Ponpeiuz que no fuese amante del Chiconne y que eso nos traería problemas.

-No. Bueno, a ti te los trajo, pero a mí me vino bien. Si no hubiera sido por la sublevación, la mocosa no habría huido con el anillo, ni me habría descubierto y robado los libros, entonces Jmaltvichsz no nos habría seguido, pues el importante quedo rápidamente protegido con hechizos, y yo no habría sido reclutado. Bueno ya es la hora adiós Vlad.

-Adiós Nathanel.

GWYNDION TURING.

27 de abril de 1993

Comentario final: este es el cuento que más cerca esta de una partida de rol. Por ello en mi blog termine su publicación con la siguiente nota: *Si alguien tiene quiere saber quien fue Nathanel puede preguntarle a cualquiera de los que jugó la partida pero lo mejor es que lo haga a David Pico. Sobre*

todo si lo hace con la frase: ¿Y qué pasó de tu amigo Nathanel?

Aunque como ya he dicho esta parte no se jugó con ninguna persona. Nathanel era el elfo que llevaba yo, como personaje personal, en la campaña que prepare y dirigí como máster o maestro de juego. Esta conversación, sin embargo fue el colofón de una campaña que duro casi tres años, aunque yo había preparado para tres meses. Pero los jugadores decidieron darse una vuelta por el mundo y dedicarse a la política y las aventuras durante el camino, que hicieron por el recorrido más largo. En todo caso el elfo, que ya era un conspirador, fue reclutado en los tres primeros días, durante la guardia, como estaba previsto y sin que los jugadores se dieran cuenta del reclutamiento; y tras más de un año de viaje en que dejo a su, hasta ahora amiga, Bortha Laben Somluc, en su tierra, no dudo, tras ello, en entregarla al conde Vlad, por orden de su amo y señor. Por si alguien aun no ha caído el personaje de Bortha era llevado por David Pico, al que dedique este cuento en su primera publicación, como indico al principio, pues aunque estaba escrito tres años antes del final de la partida, quedaba pendiente de algunos detalles por lo que la fecha de composición final es cuando lo complete, una vez finalizada la partida y revisados los resultados.

Profecía del Elegido.

“Hermano del hermano
y hermano de nadie,
aquel que viene del aire
cogerá sin usar las manos,
llegará sin ser visto,
gritará sin ser oído
y dirán aún no ha venido
pues nadie es lo bastante listo.

Él es el que ha muerto y vive
nacido en el Imperio,
pero antes del Imperio,
que en el Santuario ha estado
pero no lo ha vivido.
Él es la conciencia que nos persigue.

Él empuña la nada
y a sus enemigos mata.
Él nos traerá el cetro
de la verdad, la muerte y la vida.
De la enfermedad nos sanará
y con el Altam Lat mai
a los puros curará
y a los impuros matará.”

Profecía del Altam Lat Mai

Buscad en lo más profundo de vuestro ser para hallar al Altam Lat Mai

Solo Él, el Despierto, el que fue durmiente y ha despertado, donde muere el Sol puede ir al fuego eterno de los dioses. Hacia el extremo opuesto de donde fue, debe ir aquel que ha nacido dos veces.

Solo el Hombre cuenta. Solo el Universo cuenta, pues el Hombre es la medida del universo y el Universo la medida del Hombre.

Solo si se recorre el mundo, de los cielos al infierno, de un extremo a otro, podrá llegar al Poder. Solo la sabiduría del Infierno, el fuego eterno de la Tierra, que quema hasta las piedras, puede forjar el Poder.

Solo a través de la purificación del fuego puede ser alcanzado el Altam Lat Mai pues del fuego proviene.

Sin saberlo lleva parte, pero esa parte no se manifiesta, hasta que se reúne con ella todo; y pase la purificación del fuego. Pues todo es uno; muerte y vida; metal y aire; placer y dolor; amor y odio; todo el Fuego lo consume y en divino crisol lo convierte.

Dolindo se perdió.

Dolindo era un elfo listo, muy listo, y le bastaba oír algo una vez para memorizarlo y recordarlo fácilmente.

Pero esta estación, o lo que es lo mismo este trimestre, estaba rebelde, No quería estudiar, ni memorizar los hechizos de la escuela de magia, ni comprender el crecimiento de las plantas, ni... tantas cosas. Tampoco atendía a su maestra cuando le explicaba como reconocer los límites del bosque.

Dolindo era un problema también para sus compañeros, pues cuando no hacían lo que él quería les tiraba del pelo o les pegaba.

Hasta que un día salieron a buscar hierbas y plantas por el bosque, para los hechizos.

Dolindo salió con sus compañeros y las buscaba, pero poco a poco los compañeros se fueron, separando de él. Cuando se descuido estaba solo en medio del bosque, entonces llamo y llamo y nadie respondió.

Cuando se dio cuenta que estaba solo Dolindo lloro, lloro, lloro... durante unos minutos. Luego pensó “¿Para qué llorar? Si nadie me escucha da lo mismo llorar o no” Y camino.

Trataba de llegar al poblado, pero no sabía dónde estaba el poblado. Lamento no haber prestado atención, cuando sus maestros le decían como orientarse por el bosque.

Pasó el tiempo y se hizo de noche. Dolindo tenía hambre, pero no se atrevía a comer las bayas porque tenía miedo que

fueran venenosas. Por suerte el agua del arroyo se podía beber sin dudar.

Al final, casando y hambriento Dolindo se subió a un árbol y se durmió.

Mientras los demás elfos de su clase y los maestros llegaron al poblado. Los padres de Dolindo, muy preocupados, comprobaron que no había regresado con los profesores.

Gritos y carreras, reproches y enfados, enfrentamientos y enojos.... En medio de un enorme disgusto, tanto por parte de los profesores como de los padres se organizó una batida de búsqueda.

Algunas madres se quedaron con los niños, reuniéndolos a todos, mientras otras preparaban rápidamente algo de cenar.

Los varones, algunos, con los profesores tomaban sus mochilas y sus ropas de viaje, sus capas para lluvia y sus bastones de andar, las mantas de dormir y las cantimploras de agua, las antorchas y la yesca.

Rápidamente, en menos de media hora un primer grupo partió. Apenas llevaban lo mínimo para pasar la noche, así que quedaron con el segundo grupo en el claro de los robles. De allí partirían para retomar la búsqueda, o regresarían si ya lo habían encontrado, pues allí dormirían.

Partieron. Llegaron al claro de los robles y se formaron cinco grupos: dos elfos se quedaron preparando el campamento, el resto partió en las cuatro direcciones principales de la rosa de los vientos, buscando a Dolindo.

Por más que llamaron Dolindo no apareció. Anocheceía. Encendieron las antorchas y buscaron un tiempo más, finalmente regresaron. Durmieron poco y mal. Todos estaban preocupados por Dolindo, pero su padre el que más.

No podía dormir, pero se obligaba a dormir, pues el día siguiente podía ser muy fatigoso.

Por fin amaneció. Con las primera luces sus padres ya estaban preparando y tomándose el desayuno. Cuando el sol se vio, o se vería si no fuera por los arboles, ya estaban buscándolo.

El sol estaba alto y Dolindo aun no había aparecido... sus padres estaban más preocupados cada minuto que pasaba.

El sol estaba ya en lo alto cuando, hambriento y dolorido, Dolindo despertó.

- Dolindo... Dolindo... Dolindo... - escuchó en la lejanía.

-¡Aquí, aquí estoy! – con todas sus fuerzas grito, pero nadie le oyó.

Dolindo bajo rápidamente del árbol y corrió, corrió hasta el cansancio mientras gritaba:

-¡Aquí, aquí estoy!

Al final cayo cando y sin fuerzas, vencido por el hambre, pues ni había cenado ni desayunado, y el esfuerzo de la carrera.

Pero tuvo suerte pues la última vez que gritó:

-¡Aquí, aquí estoy!

Alguien le oyó.

- Dolindo... Dolindo... Dolindo... - de nuevo, esta vez más cerca, escuchó.

- ¡Aquí estoy! – gritó - ¡Aquí estoy! ¡¡MAMAAAAA! ¡Aquí estoy!

- ¡Por aquí se oye algo! – oyó que alguien, en la lejanía gritaba.

- ¡Aquí estoy! – de nuevo gritó - ¡Aquí estoy! ¡¡MAMAAAAA! ¡Aquí estoy! – y diciendo estas palabras se echó a llorar.

- Por aquí – dijo alguien – oigo llorar.

Al final unos padres preocupados y cansados con su hijo hambriento se reunieron y todos juntos regresaron al círculo de robles, donde comieron.

Dolindo, muy compungido y apenado, a sus padres pidió perdón, pues supo como ellos se habían preocupado, prometiendo que no volvería a perderse y que en el futuro prestaría atención.

Dolindo, el joven.

Dolindo Latirondel Dimirolinadiono era un elfo joven de solo sesenta años, pues cuando uno puede vivir hasta más allá de los trescientos con sesenta solo es un adolescente.

Dolindo Latirondel Dimirolinadiono vivía a la sombra de la Gran Torre del Reino del Bosque de Elimet. Era la Gran Torre, sin nombre, pues solo había una, ya que los elfos del bosque no construyen para vivir y la única construcción que existía era la Gran Torre que era la Academia de Magia.

Dolindo Latirondel Dimirolinadiono tenía un nombre corto, para ser elfo, pero largo para pronunciarlo, así que todos lo llamaban Dolindo.

Un día buscando deslumbrar a sus compañeros entro en el cuarto de uno de los magos y le cogió un hechizo. Se reunió con sus amigos y entre bromas y con gran dramatización y aspavientos leyó el hechizo... no paso nada. Se acostó y al día siguiente se despertó lleno de manchas azules.

Sus padres preocupados llevaron a Dolindo al sanador, pero este dijo que no era una enfermedad. Estuvieron buscando recorriendo todo el bosque y al final un mago les dijo “Eso es magia” Así, que volvieron a casa y llevaron a Dolindo a la Gran Torre...

“Debe quedarse aquí y aprender, es la única solución” dijo uno de los magos “será mi alumno, hasta que se le vayan las marcas”

Dolindo estudiaba y aprendía magia, pero siempre su profesor terminaba con una pregunta “¿Tienes algo que decirme Dolindo?”

A lo cual este respondía “No sé.”

Paso el tiempo y Dolindo iba a cumplir cien años. Era el día que debía graduarse en la escuela de magia, pero las marcas no se le habían ido. Todo el mundo se preguntaba ¿Sera eso que no se va a graduar? Dos días antes del cumpleaños el profesor le dijo que recogiera y ordenara todos los hechizos que tenía en casa y Dolindo clasificándolos encontró el hechizo y se acordó de cómo lo había cogido.

Así pues lo dejó todo, cogió el pergamino del hechizo y salió corriendo hacia la Torre. Llegó a la habitación del maestro y pidió permiso “¿Puedo pasar Maestro?” a lo que este respondió con su habitual frase: “¿Tienes algo que decirme Dolindo?”

Esta vez su respuesta fue “Creo que si... maestro. No recuerdo como llego a mí, supongo que lo cogí por error, pero creo que esto es suyo.” El maestro miró el pergamino del hechizo, lo cogió y dijo: “Efectivamente es mío... y efectivamente fue un error que me lo cogieras... ahora ya puedes graduarte.” Y las marcas desaparecieron.

Índice de cuentos

Un Lugar Bajo El Sol _____	3
Romance de la no guerra _____	6
La Huida _____	7
Canto del Pesar y del Deseo del Amanecer	18
Roerich _____	15
¿Amigo? _____	19
Profecía del Elegido. _____	29
Profecía del Altam Lat Mai _____	30
Dolindo se perdió. _____	31
Dolindo, el joven. _____	35

